

Escrito en Santiago de Chile a doce de agosto de dos mil veinte.. 22:00 pm

La otra pandemia..

Mi nombre es Pilar y soy una santiaguina que ha tenido la oportunidad y tremenda experiencia de vivir esta pandemia. Primero viendo pasar las noticias, las estadísticas, los balances, las culpas las omisiones y finalmente las responsabilidades más o menos asumidas; como un triste mar de ignorancia, de error y ensayo, de tanto ver noticias y designios (inclusive apocalípticos) comencé a sentir emociones tan extrañas, invasivas como distintas unas de otras... Curiosamente y de tanto mirar e intentar abstraerme de estas avalanchas de noticias comencé un proceso que he llamado "la otra pandemia"... y es que descubrí que por primera vez en el mundo ocurre un suceso que nos paralizó a todos... el primer peldaño fue la sensación de incertidumbre y de shock, en donde no sabías qué creer de todo lo que circulaba, lo cierto era que la muerte se hizo presente con oleadas de estadísticas que señalaban que los seres humanos moríamos sin importar escala social ni raza y lo peor sin remedio... y me pregunté en ese momento qué es peor que protagonizar el miedo ancestral a morir sin haber alcanzado a... expresarnos, amarnos, perdonarnos y descubrirnos en pleno proceso de arrepentimiento por todas las cosas que dejamos de hacer por estar tan ocupados... trabajando afanados en mover las economías locales y mundiales... entonces apareció el segundo peldaño: y me di cuenta que subyacente a todo este desastre aparecían los temores reales, de esos temores que no son externos sino internos, esos temores que guardamos tan dentro que no teníamos ni siquiera la noción de que existían en el archivo de nuestra memoria ... descubrí entonces el tercer peldaño: el miedo a un enemigo superior a cualquier otro - nosotros mismos - mirándonos frente al espejo de verdades que hemos sostenido por toda la vida, creyendo que justificaban plenamente nuestras acciones tan correctas en apariencia, no obstante podridas y guardadas para que no saliera el olor de la verdad sobre nosotros mismos.

Las verdades incómodas, las verdades insolentes que nos abofetean todos los días, y que preferimos ocultar en una buena posición económica, en una linda casa con subsidio, en un trabajo, en un cargo poderoso, en un matrimonio bien convenido... son esas verdades que no publicamos en redes sociales... son verdades mudas y que no tienen voz publica sino vergüenza interna, que de cuando en cuando salen a la luz para luego correr hacia nuestro interior nuevamente, refugiándose en nostálgicas miradas por la ventana, esperando al marido que aun no llega porque trabaja "sobre tiempo" y ya no ve (o más bien no quiere ver) a los niños ni a su mujer... y con la inescrutable excusa de "tengo que mantener a mi familia y por eso debo salir a trabajar..." o las verdades que mostramos los seres humanos cuando estamos en casa siendo golpeados por un abusador porque "aquí se hace lo que yo diga y el que no esté de acuerdo se las ve conmigo o se va a la calle.." o las verdades que muestran los hogares desmembrados por el día a día, en donde no se ven las caras ni para comer juntos, menos aun para conversar de

cómo estamos cada uno y donde es imposible tener una conversación sencilla porque todos estamos colgados de la internet, celular, tablets y todo tipo de dispositivos que nos han facilitado el aislarnos de todos... qué hay de esas verdades? Son realidades que ocurren en paralelo al mundo externo... y tristemente cohabitan con nosotros aunque no están publicadas. Pues bien, esta pandemia nos ha encerrado sin escapatoria, sin aviso previo, nos ha frenado justo en la puerta de la casa impidiéndonos salir, obligándonos a enfrentarnos y devolvernos hacia nuestras familias, obligándonos a hacer la tarea de mirarnos por primera vez hacia dentro para descubrir quienes y de qué estamos hechos realmente. Para mostrarnos que el miedo está de moda más que nunca, y que si queremos sobrevivir, debemos enfrentarnos cara a cara con la inocencia de los niños y con la valentía de un león, entendiendo que todo lo que hagamos y entendamos ahora, será la mejor llave para abrir las puertas que nos quedan por abrir.

Extrañamente fui dándome cuenta que mis emociones han estado silenciadas desde siempre por nuestra educación tan culposa y poco reflexiva; jamás me di cuenta de eso.. Porque estaba tan ocupada y absorta trabajando, que olvidé que podía soñar, olvidé mantener mi jardín, rehusé tomarme vacaciones, deje de visitar a mi familia y amigos para nutrirme del amor y el compartir con ellos, olvidé qué se siente cuando un vecino te ofrece ayuda sin pedir favor a cambio y más aun que tiene un nombre y también tiene sueños al igual que los míos.. Olvidé que la felicidad tan anhelada nunca ha estado fuera consumiéndome, quebrándome el lomo para trabajar y traer la plata a la casa... la preciada felicidad está dentro de mí (siempre lo estuvo... como esperando ser tomada en cuenta y valorada en los actos más simples del día a día). Descubrí lo valioso de quererse así mismos tal cual: pequeños, grandes, viejos, niños, perfectos y dispersos. Descubrí que no tengo que hacer cosas lindas y buenas para ser recompensada por ello... solo tengo que ser Pilar, con mis arrugas, mi cara lavada, mi simpleza sin maquillajes ni manicuras, descubrí que podía vivir sin televisión, descubrí que podía vivir sin comprarme más ropa ni zapatos sino los que necesito para andar en casa cómodamente. Descubrí que así como yo, muchos han vivido toda su vida saliendo de casa con la mejor excusa para arrancar de estas verdades incómodas, argumentando que es preciso e imperativo a cambio de enfrentar nuestras realidades internas y ser valientes en resolver nuestras carencias, nuestros temores...nuestros egoísmos y reparar valientemente nuestros errores humanos y necesarios para crecer...

Queda mucho por aprender de esta pandemia, queda mucho por recorrer y entender porqué estamos en este baile todos invitados.. los que saben y no quieren... los que quieren pero no saben cómo hacerlo para llevar el paso..o por donde comenzar a desenredar esta madeja... en fin mi nombre es Pilar y he sido por primera vez el pilar de mí misma y no me arrepiento de ello porque he descubierto que todos somos importantes para el crecimiento de todos. Lo que hagas tú me afecta, y lo que yo haga a ti... Así que el cuarto peldaño en el que estoy parada ahora, me indica que hay que afianzar estos descubrimientos internos y darles espacio para volverse verdaderos adultos y que eso genere frutos en una sociedad que aun está gateando, pero que debe comenzar a dar pasos de empoderamiento,

desde lo más profundo de cada uno, desde el material que nos mueve cada día a levantarnos de la cama... que no sea solo trabajar para comer y pagar cuentas, sino vivir para ser felices, vivir para aprender, vivir en coherencia y en comunidad con lo que sentimos internamente, siendo capaces de respetarnos a nosotros mismos primero, para comenzar a respetar a otros; siendo capaces de generar cambios profundos y duraderos...cambios que nos ayudarán a dejar testimonio firme y claro que indique que crecimos y que nos necesitamos poderosamente para avanzar.

Esta pandemia fue la mejor excusa del universo para hacernos viajar al interior de cada uno y no dejo de asombrarme de este viaje increíble porque aun estoy descubriendo y aprendiendo como hacer las cosas mejor que antes, esta vez con el corazón alineado y sincero...

Prioritario